

22. La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

23. El Señor es quien lo ha hecho ; y es una cosa *sumamente* admirable á nuestros ojos.

24. Este es el dia que ha hecho el Señor. Alegrémonos y regocijémonos en él.

25. Ó Señor, sálvame : concede, Señor, un próspero suceso.

26. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Os hemos echado *mil* bendiciones desde la casa del Señor.

27. El Señor es Dios, y él nos ha alumbrado.

Celebrad el dia solemne *de los tabernáculos* : celebradle con enramadas de árboles frondosos *que lleguen* hasta los lados del altar.

28. Ó Señor, tú eres mi Dios, y á tí tributaré acciones de gracias ; tú eres mi Dios, y tu gloria ensalzaré.

Tus alabanzas cantaré, porque me has oído, y te hiciste mi Salvador.

29. Alabad al Señor por ser *infinitamente* bueno ; por ser eterna su misericordia.

INSPIRACIONES.

*Dominus suscepit me.* (PSALM. CXVII, 13).

*Voz de Pio IX :*

En medio de la tribulacion invoqué al Señor ; y otorgóme libertad y anchura.

Libertad, cuando mis enemigos habian jurado oprimirme ; anchura, cuando habian dicho : Encerrémosle en su casa, y declarémosle prisionero en ella.

El Señor es mi sosten : nadie crea que yo me sos-

tenga por cálculos diplomáticos, ni con bayonetas extranjeras ; me sostengo por el Señor.

Nada temo, pues, de cuanto puede hacerme el hombre.

Desprecio á mis enemigos ; los he despreciado en público ; y ¿ por qué no ? El Señor está de mi parte.

Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre : el hombre es débil y mentiroso ; Dios es fuerte y verdadero.

Mejor es poner la esperanza en el Señor que ponerla en los príncipes.

Los príncipes ¿ qué es lo que pueden garantir ? Si el Señor no guarda la ciudad, pierden el tiempo los que la vigilan ; si el Señor no sostiene la corona, es inútil la protejan los que rodean al monarca.

Las alianzas de los príncipes se disipan como la blanda niebla : en los príncipes no confié : habléles récio : *Non licet vobis* ; tal fue mi palabra obligada.

Por esto, porque no quise entrar en pactos injustos con ellos, las naciones me cercaron : mas yo tomé venganza de ellas en el nombre del Señor : les advertí usando de la autoridad que el Señor me invistió.

Burláronse de mis advertencias ; cercáronme mas ; pero yo me vengué : en nombre del Señor echéles anatema.

Rodeáronme á manera de abejas, y ardieron en ira al ver mi teson : á empellones procuraban derribarme ; estuve á punto de caer.

*Impulsus eversus sum ut caderem.*

Pero el Señor me sostuvo.

*Dominus suscepit me.*

*Dominus* : no el Emperador, no el Congreso, no la política, no escuela alguna diplomática : *Dominus*, el Señor.

Él me tomó en sus brazos ; me sostuvo ; se constituyó mi fortaleza, mi gloria y la salvacion mia.

Que nadie diga : Yo sostuve la dignidad del Pontificado : nadie la ha sostenido ; de todo y de todos se ha visto desamparado ; solo algunos indefensos justos le han permanecido adictos.

Las proezas las hizo la derecha del Señor.

La diestra del Señor me ha exaltado, dice Pio IX ; triunfó la diestra del Señor.

Ea, alabad al Señor, cristianos todos, porque es bueno.

Dígalo Israel : ¡ qué bueno es !

Dígalo la casa de Aaron : ¡ qué bueno es !

Celebrad el día solemne con enramadas de árboles frondosos hasta los lados del altar.

Ya se vislumbra la posibilidad del día en que podrá decirse : la piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.

La piedra desechada es el Pontificado : no hay impío que no le eche un salivazo de desprecio ; no hay pluma revolucionaria que no vomite sobre ella una calumnia ; sí, es la piedra desechada : contra ella chocan las turbas y las instituciones.

Sí, pues, ya es cierto : se estrellarán : está escrito.

Ellos serán destruidos, y la piedra desechada constituida piedra fundamental de la nueva sociedad.

La sociedad se regenerará, y el Pontificado será la piedra en que se basará su regeneración.

El Señor lo hará ; y en ello se maravillarán los superficiales pensadores y los incrédulos augures.

Los siglos lo verán, y repetirán gozosos el eco de esta voz :

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege* : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre. — VILARRASA.

SALMO CXVIII.

1. Bienaventurados los que proceden sin manilla, los que caminan según la ley del Señor.

2. Bienaventurados los que examinan con cuidado los testimonios del Señor *ó su ley santa* ; los que de todo corazón le buscan.

3. Porque los que cometen la maldad no andan por los caminos del Señor.

4. Tú ordenaste que se guarden exactísimamente tus mandamientos.

5. Ojalá que sean enderezados mis pasos á observar tus justísimas leyes.

6. Entonces no seré confundido, cuando tuviere fijos mis ojos en todos tus preceptos.

7. Con sincero corazón te alabaré, porque aprendí los juicios *ó disposiciones* de tu justicia.

8. Observaré tus justos decretos : no me desampares jamás.

9. ¿Cómo enmendará el tierno joven su conducta? Observando tus palabras *ó preceptos*.

10. Yo te he buscado con todo mi corazón : no me dejes desviar de tus mandamientos.

11. Dentro de mi corazón deposité tus palabras para no pecar contra tí.

12. Bendito eres tú, ó Señor ; enséñame tus justísimos preceptos.

13. Anunciado han mis labios todos los oráculos que han salido de tu boca.

14. Me he deleitado más que en todos los tesoros, en seguir el camino de tus preceptos.

15. Yo contemplaré tus mandamientos, y consideraré tus leyes.

16. Me deleitaré en tus preceptos, y no me olvidaré de tus palabras.